

Andares borregueros

■ ■ Sonia Gabriela Ayala Cano*

Fue durante el otoño de 1997 cuando la aventura borreguera comenzó. Ahí inició el aprendizaje, el cambio para el resto de mi vida. Éramos siete estudiantes de noveno semestre de la carrera de biología que iniciábamos la aventura más fascinante, por lo menos para mí lo fue y lo sigue siendo. Cada salida *borreguera* es aprendizaje, una nueva sensación, un nuevo reto y comienzo, porque nunca se deja de admirar la belleza del monte y el conocer historias diferentes. Cada lugar es sorprendente y único, siempre hay algo distinto por descubrir y aprender, conocer a más gente de campo, aprender de sus valiosos conocimientos y el volver al origen de la aventura, al porqué de las decisiones tomadas.

Mi andar borreguero inició en la sierra San Pedro Mártir, desde el Observatorio Astronómico Nacional en la zona de los pinos, hasta la mayoría de los cañones de lado del desierto, en la cara este de la sierra, en donde recolectamos 1,922 grupos de excretas como parte de las tesis de licenciatura y maestría. Cada salida al campo es una gran fascinación por el solo hecho de tener la oportunidad de escuchar los ruidos del monte, por contemplar las noches estrelladas y la vía láctea; por las espectaculares puestas de sol, los brillantes amaneceres, las grandiosas y amarillas lunas llenas, por sentir el frío en todo el cuerpo y estar alrededor de la fogata, por los días de intenso calor, por escuchar el aullar de los coyotes, por el canto de las chacuacas, por admirar el vuelo de los colibríes, por observar los juancitos corriendo rápidamente entre sus madrigueras, por sentir el soplar del viento en la cara, por maravillarnos con la floración del desierto después de la lluvia, por contemplar los cardones inertes, por las huellas encontradas de puma, zorra, venado, borrego y demás animales, por las cascadas y las pozas de agua fresca (muchas veces muy helada), por el paisaje hipnotizante del desierto, por la forma y los colores de

cada piedra encontrada en nuestro andar, y por muchas cosas más.

Han sido muchos los lugares visitados, todos diferentes, pero en todos la misma esencia de los borregos cimarrones, por ejemplo, en el impresionante cañón del Diablo, La Providencia, La Encantada, La Esperanza, Pico Matomi, Agua Caliente, El Cajón, Cerro Prieto, rancho Santa Bárbara, rancho 4A, rancho San Luis, Las Tres Vírgenes, rancho Nochebuena, San Luis Gonzaga, El Mármol, Compostela, Arroyo Grande, La Huertita, arroyo El Represo, sierra La Reforma, San José de la Noria, La Purísima, etcétera. En cada lugar he tenido la oportunidad de conocer a la gente de las rancherías, platicar y aprender de ellos, escuchar sus historias, su versión del problema sobre el manejo del borrego cimarrón en el estado, lo que sienten y lo que piensan.

Tuve el gran privilegio de caminar por los senderos de los borregos, llegar hasta sus echaderos y percibir el olor de sus orines, y por supuesto, nada tan fascinante como el mirarlos, ya sea pastando, descansando o caminando al filo del cerro, solos o en manada, machos, jóvenes o hembras con corderos, y ni que decir de coleccionar cientos y cientos de sus excretas o heces fecales, conocer sus formas, tamaños, etcétera. Don Ramón Arce me dijo una vez que entre más grande la excreta, ésta indicaba que era de macho. En esa ocasión, don Ramón me llevó a un lugar impresionante donde había muchas excretas de borrego, era un gran echadero familiar, las había de todos los tamaños, él empezó a clasificarlas y me hacía preguntas para saber si yo sabía o no. Me explicó las características de cada excreta de acuerdo con su tamaño y su clasificación dependiendo de los lugares donde se encuentran, las que pertenecen a hembras y las que son de machos (adultos o jóvenes);¹ las de corderito son muy obvias.

* Bióloga egresada de la Universidad Autónoma de Baja California, con maestría en Manejo de Ecosistemas de Zonas Áridas y dedicada al manejo de la fauna silvestre, en particular del borrego cimarrón (*Ovis canadensis cremnobates*). Correo electrónico: albi_naho@hotmail.com

1 Ayala Cano, S. (2023). "La Piedra". *Revista Delatropa, narrativa y algo más* no. 71.

Una característica muy notoria, y que va de la mano con la biología y dinámica poblacional de la especie, es que donde se encuentran excretas muy chicas (de corderos) es 99% seguro que ahí mismo estén las de las hembras (las cuales son grandes, pero no tanto como la de los machos), dado que es parte de la conducta de la especie que madres y crías permanezcan juntos, ya que las crías son destetadas entre los 4 y 6 meses de edad. Aprendí mucho de don Ramón Arce en aquella salida a las Tres Vírgenes, pero también a lo largo de los años. En las excretas (que en realidad son un conjunto de pellets o bolitas) cada muestra se considera como un grupo individual de acuerdo con las características de cada una: color, consistencia, tamaño, si están agrupadas o solas, la cantidad de pellets en cada grupo, la distancia que hay entre un grupo y otro. La distancia entre excretas varía de acuerdo con las características del sitio de colecta, es decir, las excretas encontradas en lugares cerrados como los cañones, tienen una alta probabilidad de provenir del mismo individuo, mientras que aquellas depositadas sobre pasto, rocas o lugares abiertos, donde se pueden encontrar una mayor cantidad de individuos, la probabilidad de que las heces provengan de un mismo organismo disminuye.²

Todo esto y muchas cosas más es lo que se vive, se disfruta y se aprende al trabajar con borrego cimarrón. También he tenido la oportunidad de conocer la verdadera historia sobre la administración y manejo del borrego. El hecho de haber desarrollado dos tesis con este animal y después trabajar en las UMAs me llevó a investigar hasta por debajo de las piedras sobre su historia y manejo, sus verdades y mentiras; libros, artículos, reportes, fotos y escritos oficiales que desmienten la historia impuesta, la historia contada por los que están empecinados para que los ejidatarios no toquen o aprovechen al borrego cimarrón, mientras que ellos sí lo hacen con su discurso disfrazado.

Cuando comencé en el andar borreguero habían pasado seis años desde que se estableció la última veda para la subespecie *cremnobates* en Baja California, veda que sólo fue para la temporada

1990-1991, después de esa veda, no ha habido ninguna otra. Sin embargo, llevan “conservando” al borrego cimarrón por 32 años bajo el estatus de “veda” o en “peligro de extinción”, años que a la par lo han cazado clandestinamente. Muchos de los practicantes clandestinos son quienes insisten en su “conservación”, oponiéndose a un aprovechamiento legal por considerar a este animal un emblema. Mientras tanto, los únicos que se benefician del borrego cimarrón siguen siendo los mismos que lo “protegen” al permitir y promover su cacería ilegal. Desde hace mucho tiempo, el aprovechamiento racional del borrego cimarrón es viable, pero simplemente no les conviene a los fervientes conservacionistas el aceptarlo, ya que los dólares cambiarían de manos, ya no serían para ellos, pues quedarían en manos de los verdaderos dueños del animal, los ejidatarios de Baja California que cuentan con parcelas y UMA donde se distribuye y vive el cimarrón.

Los ejidatarios son quienes verdaderamente cuidan y conservan esta subespecie, nadie más. Cierto es que algunos lugareños de “x” ejidos se venden por unos cuantos pesos, incentivados por la poca producción de sus tierras y la falta de empleos; otros más simplemente por vaquetones y son ellos quienes buscan a los animales en los cañones para ponérselos a tiro a los personajes ilegales, personajes líderes y defensores de grupos verdes, líderes que a su vez entregan la mercancía a sus clientes de altas esferas sociales y políticas obtenido con ello una gran paga. De esta manera se hace redituable el binomio cacería ilegal-conservación para unos cuantos, para los que están en contra de un aprovechamiento legal, para los que la frase “aprovechamiento racional a través de un manejo sustentable”, simplemente no quieren entenderla porque no les conviene.

A muchos defensores del emblema les hace falta dialogar con los ejidatarios y verdaderos dueños del recurso, para que conozcan la realidad de tan codiciado animal y no sólo se basen en conservacionistas verdes o en papelititos de escritorio que muestran una mentira disfrazada, y muy alejada de la realidad, con el único propósito de lograr un beneficio para ellos mismos. No hay mentira más grande que la que los ignorantes y autoridades declaran en torno al borrego cimarrón, lo cual no contribuye en nada a la verdadera problemática del animal, problemática que promueven quienes sólo le

2 Ayala Cano, S. (2000). *Desarrollo de una metodología para determinar los niveles de hormonas Esteroides (P4, T, E2) en excretas de la población de borrego cimarrón (Ovis canadensis cremnobates) en la sierra San Pedro Mártir, Baja California, México*. Tesis de licenciatura en biología. Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de Baja California.

apuestan a la “conservación” proclamando una veda permanente que no existe y una extinción que está muy lejos de serlo, con la intención de confundir a la mayoría de la gente que no conoce el tema.

El ambiente no se cuida con verbo vacío y superfluo, no se cuida con entrevistas y declaraciones falsas y amarillistas, no se cuida con funcionarios corruptos e ineptos, no se cuida con ilegales disfrazados de conservacionistas, no se cuida con políticos cínicos, retrógrados, ineptos y corruptos, no se cuida con investigadores más preocupados por obtener estrellitas que el aplicar un buen manejo, no se cuida enseñando a las nuevas generaciones a adorar vacas sagradas y sin tener la capacidad de tener un razonamiento propio, lógico y coherente. Muchas autoridades, políticos y personajes verdes simplemente no cuidan el ambiente, se aprovechan de él.

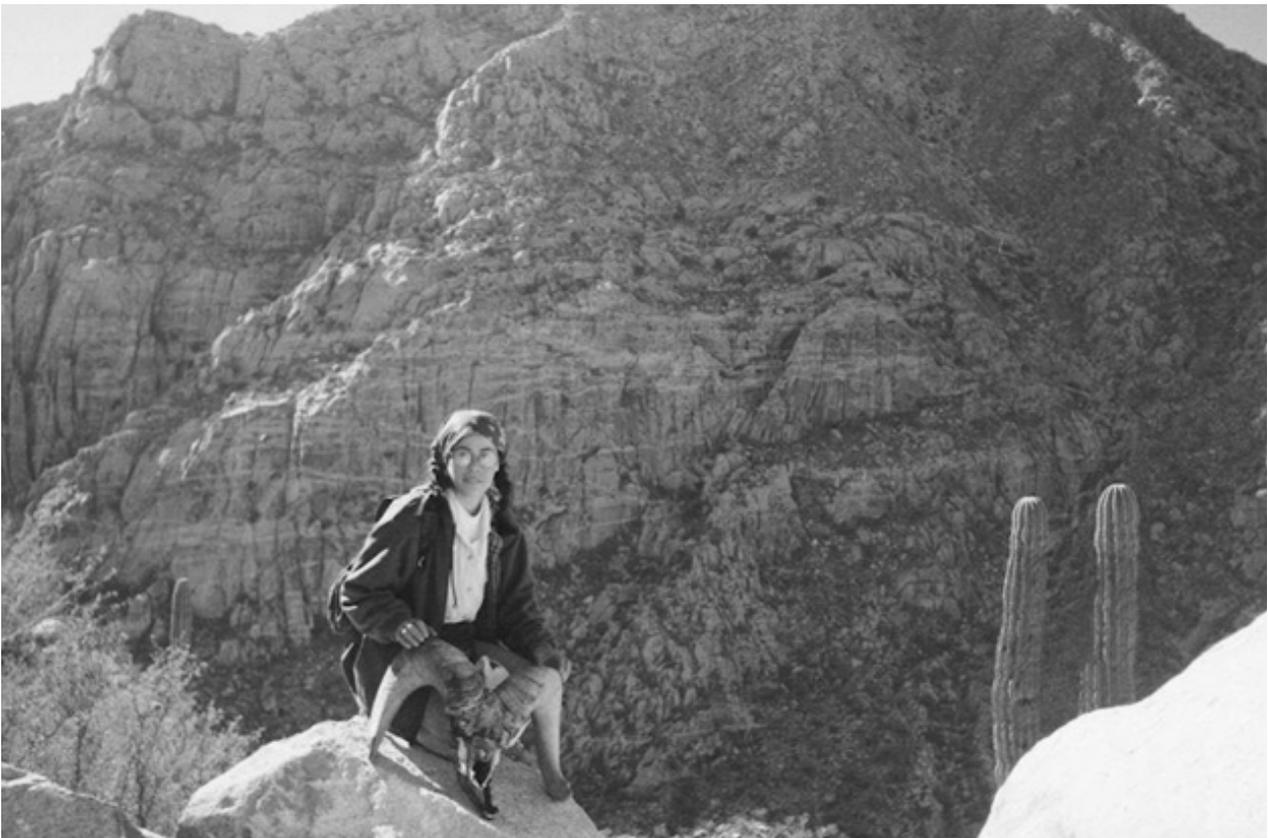
En cambio, sí existe gente que aporta cuidando el pedazo de tierra que les tocó, ellos sí le apuestan al cuidado del ambiente sin necesidad de tener títulos universitarios; no necesitan reconocimientos, no necesitan ser políticos, no necesitan ser funcionarios, no necesitan venderse al mejor postor, no necesitan engañar a la sociedad con mentiras tontas. Ellos simplemente necesitan seguir el llamado de su corazón y del amor por su tierra para cuidarla y apostar en la medida de sus posibilidades por acciones en pro del cuidado de animales y plantas.

Para cuidar del ambiente no sólo es necesario publicar fotos, aventarse rollos amarillistas o ser radicalmente “ecologistas” (que no es lo mismo que ser ecólogo), sino más bien fomentar y aplicar un buen manejo, llevar las palabras y acciones a la práctica, porque hasta en la naturaleza hay que ser congruentes e incondicionales con lo que hacemos

a su favor, ejemplo de ello es lo que se realiza en la UMA La Huertita o en el rancho 4A para lograr un buen manejo del borrego cimarrón, ¿y por qué no?, también para lograr un aprovechamiento viable y bien fundamentado.

Algún día, los años de trabajo de muchos y el fuerza del mismo, terminarán demostrando que las buenas prácticas es lo que vale y no las mentiras de quienes predicán la ilegalidad de la subespecie con aires de conservación. Lo aprendido en mis andares borregueros en estos 26 años se resume en tres puntos:

- 1) El borrego cimarrón no se encuentra en un patio universitario, por lo tanto, no les pertenece. Ellos y las autoridades no lo cuidan, no lo vigilan y no lo conservan.
- 2) La subespecie *Ovis canadensis cremnobates* se encuentra en una vasta cantidad de hectáreas borregueras del estado de Baja California y este recurso natural es de los ejidatarios, siendo ellos quienes realmente lo conocen y lo cuidan, son ellos quienes fomentan el cuidado de su hábitat y la vigilancia para mantener sus poblaciones. Son ellos quienes sí lo conservan.
- 3) Durante muchos años la información respecto al manejo y número poblacional de la subespecie ha sido manipulada en beneficio de unos pocos y en afectación de muchos. El aprovechamiento del borrego cimarrón en México tiene una larga historia, particularmente en Baja California, donde ha sido objeto de administración de varias entidades gubernamentales y no gubernamentales, contando con vedas y cacerías experimentales, así como con muchos personajes que han actuado en contra y a favor del animal.



Cabeza de borrego cimarrón encontrada por la autora, junto al esqueleto del ejemplar, en el cañón La Encantada en la Sierra San Pedro Mártir, Baja California a principios del año 2002.